



## Jaime Calderón López Velarde (2014): Teoría y Desarrollo de la Investigación en Educación Comparada.

*México, DF, Plaza y Valdez/CREFAL/UPN Zacatecas/SEDUZAC. 2a. Edición. ISBN 978-607-402-685-6. 486 páginas.*

Sigifredo Esquivel / Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Notas para un diálogo sobre subjetividad, cultura, comunidad y educación

### 1. La importancia de pensar la educación desde una perspectiva amplia

La lectura de la obra *Teoría y desarrollo de la investigación en educación comparada* coordinada por Jaime Calderón López Velarde en su segunda edición me ha sugerido una serie de ideas, reflexiones, preguntas, y sobre todo cuestionamientos sobre la educación, los sujetos sociales y la sociedad contemporánea. Las siguientes notas quisieran transmitir mis impresiones, dudas e inquietudes con la esperanza de alimentar el diálogo atento y crítico entre pares, diálogo de que participo en comunidad horizontal con Jaime Calderón y un selecto grupo de colegas de la Unidad Zacatecas de la Universidad Pedagógica Nacional de México.

Como se puede ver en las notas introductorias de la obra, “la educación comparada” cada vez adquiere mayor relevancia en mundo progresivamente más integrado y en constante transformación. Coinciden Mercedes Calderón García y Marco Aurelio Navarro Leal en que se trata de un campo de investigación, acción y creación emergente que contribuye enormemente a la intelección de la “complejidad de la problemática educativa” desde el encuentro entre “una dimensión epistemológica y una dimensión socio-histórica” (Calderón, 2013: pp. 1-7). Nos muestra que las antiguas interpretaciones de la cultura como entramado de tradiciones sociales, saberes, prácticas, artefactos, instituciones y creencias que condicionan la vida individual y grupal en la perspectiva de autores como Malinowski, Sapir, Mead, e incluso Ángel Pérez Gómez, tienen que ser revisadas a la luz de la actualidad (Pérez Gómez, 2004). La cultura hoy se revela como algo que excede toda urdimbre simbólica, y si bien es cierto que la escuela se puede considerar “como un cruce de culturas”, lo es porque los actuales procesos y prácticas de la educación adquieren una dinámica inédita. En tal contexto, la noción de “educación comparada” alcanza una importancia fundamental para entender lo que pasa en el mundo desde el encuentro de semejanzas y diferencias entre varios sistemas y subsistemas culturales. Las diferentes culturas que se entrecruzan en el espacio escolar dentro de un marco normativo que regula intercambios y producciones simbólicas y materiales en los términos de vincular únicamente lo micro con lo macro, lo interno con lo externo, lo regional con lo global, hoy se contraponen a una nueva lógica de dilucidación transversal, comparativa, compleja e integral que, sin dejar de ver las particularidades, tenga una visión de sistema-mundo en devenir. Hoy que el capital y el capitalismo globales atraviesan y condicionan las diversas dinámicas económico-político-culturales de cada región se impone una relectura que proporcione visiones ampliadas de las cosas. La relectura entre Norte y Sur desde una perspectiva no colonialista y antimperialista constituye una de las tareas prioritarias para los estudios comparados en educación, mismos que posibilitan estrategias académicas y metodológicas para potenciar trabajos y formas de intervención que atiendan demandas y requerimientos sociales, políticos, culturales y educativos (Calderón, 2013, p. 12). Los valores, tradiciones, rituales, instituciones, sujetos y objetos que configuran la vida individual ya no se pueden ver en relación especular con una colectividad que reproduce y transforma la cultura de manera unívoca. Hoy, los intercambios académicos y las relaciones institucionales están influenciadas por macro-políticas educativas globales que mimetizan el mercado global. La dinámica de la vida cotidiana de la escuela es un campo de batalla que presagia escaramuzas y guerrillas del orden simbólico global.



En este sentido “la educación comparada” nos muestra que las similitudes de los sistemas educativos latinoamericanos son mucho más que coincidencias fortuitas, dado que obedecen a un mismo orden estructural hegemónico.

## 2. El campo de la educación comparada

Jaime Calderón señala que en la última década se ha posicionado el campo de la educación comparada como área privilegiada para orientar las investigaciones educativas en Latinoamérica. La creación de revistas, congresos, seminarios y libros, entre otras obras, así lo atestiguan. El libro *Teoría y desarrollo de la investigación en educación comparada* se divide en tres partes, y consta de 15 trabajos de primer orden para entender la discusión actual, abre un diálogo intercontinental entre Europa y América. La primera parte da noticias del estado de la cuestión de “la educación comparada”, la segunda aborda aspectos teóricos y metodológicos, mientras que la tercera, y última, presenta investigaciones aplicadas en curso sobre reformas educativas, prácticas y procesos que van de México a Francia, y de Canadá al Sur, pasando por América Latina y el Caribe. Se trata pues de una obra de consulta y referencia en el campo que traza un mapa tanto para principiantes como para expertos al tener una estructura que va de lo general a lo particular.

La “educación comparada” replantea los antiguos dilemas entre identidad cultural-diversidad individual, instituciones-mercado, individuo-sociedad, entre otros, dado que la deconstrucción de la historia de la educación exige un ejercicio de relectura que vaya más allá de miradas unívocas, uniformes y maniqueístas. Para Miguel Ángel Pereyra “la educación comparada” devuelve la historicidad, la comprensión del horizonte del mundo, las particularidades de los procesos y las coyunturas (en Calderón, 2013, pp. 41-42). Se trataría de dar cuenta de los cambios y matices cualitativos sin desdeñar las prácticas y los sujetos de la educación, algo que desgraciadamente la antigua sociología y psicología de la educación escamoteaba sin empuño alguno. En un sentido análogo, la misma idea de “educación comparada” según Kelly y Altbach también cambia, surgen nuevos desafíos y búsquedas de respuesta, el etnocentrismo, el estado-nación moderno, la monocultura y el sujeto universal dejan de ser referentes y se convierten en espacios de interrogación e impugnación, asimismo, el análisis del sistema-mundo constituye un reto para la educación comparada que exige nuevas categorías analíticas (en Calderón, p. 83-85). Se impone la exigencia de nuevas cartografías interpretativas, las mujeres, indígenas, personas de la tercera edad, minorías, los grupos subalternos y los procesos y prácticas educativas no formales, entre otros actores, adquieren una visibilidad teórica inusitada. Así como la transferencia de conocimientos, teorías, y políticas educativas entre el Norte y el Sur se vuelve tema de investigación y exposición, las nuevas tecnologías y la brecha digital están comenzando, de manera un tanto tímida, a ser objeto de estudio.

Por lo anterior se puede concluir que el campo de los estudios comparados en educación emerge como un terreno epistemológico, ético y político que replantea por completo la investigación educativa actual.

## 3. La educación comparada, subjetividad social y comunidad

El balance de la educación comparada considerada por autores como Marcela Mollis y Miguel Ángel Pereyra, entre otros, se abre con un gran desafío a partir de los años noventa: “utilizar la libertad teórica y metodológica que deviene de los paradigmas para avanzar realmente en la democratización de las sociedades regionales latinoamericanas” (en Calderón, 2013, p. 118). En este sentido “la educación comparada habría que pensarla como una doble estrategia de teorización radical y de intervención política hacia una cultura más democrática y autónoma.

Los estudios comparados de educación han evidenciado “el surgimiento del sistema mundial educativo”, mismo que ahora en la época de la revolución electrónica, información planetaria y opinión pública globalizada toma un sentido nuevo de interpretación e implicación. La educación es un problema y tema eminentemente político; la definición de políticas públicas, el currículum, la evaluación docente e incluso estrategias didácticas se reorientan en consonancia con la lógica global del sistema-mundo capitalista. Sin lugar a dudas hoy se impone “la extensión global de modelos educativos estandarizados (independientemente de los diferentes escenarios sociales), y la sorprendente diversidad de redes de interrelación socio-cultural (a pesar de las suposiciones universalistas de las grandes teorías)” (Schriewer en Calderón, 2013, p. 147). Por ende asistimos a la emergencia de un panorama mundial muy complejo que desafía e impugna toda lectura determinista, ya sea



optimista o pesimista. La realidad educativa hoy se complejiza, se torna multidimensional, poliédrica, múltiple, contradictoria, intermitente. Emergen nuevas formas de resistencia, pero también de opresión. La cultura crítica se trivializa, se eclipsa, pero no desaparece, se rehace, toma nuevos odres y recicla los viejos, pero con otros bríos. El espacio público hoy está siendo fuertemente impugnado, el mercado triunfa. Lejos de fomentar la diversidad y competitividad, el mercado transforma a la institución escolar a imagen y semejanza de un instrumento académico que cumple funciones extra-académicas. La educación en el contexto de la globalización modifica las subjetividades sociales, la relación con el otro y la misma idea y experiencia de la comunidad.

Si la subjetividad social se había definido históricamente en función de la autonomía y la libertad como experiencia del sujeto radical, ahora el sujeto cada vez está más y más sujetado, y no obstante aún emerge, como interrupción y fractura, el sujeto creacionista. Entre el condicionamiento y el determinismo, entre la condición humana y la naturaleza humana, surge una subjetividad social que la educación, la cultura y la sociedad modela moldeando de acuerdo a los idearios de cada época. La nuestra es una época que tiene de todo, pero en su telaraña global todavía potencia y alberga opciones de auto-reflexión crítica a nivel micro, horizontal, que tienen eco en los procesos globales de forma casi imperceptible, pero eficaz y efectiva. Los estudios comparados de educación contribuyen a la creación de un arsenal crítico y político puesto que afectan los más diversos órdenes de pensamiento y de vida:

- Fortalecen una política de descentramiento, descentralización y regionalización, que tiende hacia una democratización real, es decir, matiza los lugares comunes, las lecturas monolíticas; combate tanto el regionalismo aldeano como el universalismo huero.
- Visibiliza sujetos marginales, subalternos, negados (mujeres, minorías sexuales, raciales, culturales), donde el sujeto se asume como categoría analítica de interrogación del presente desde lo que uno no es y lo que puede ser y hacer.
- Abren diálogos culturales, trabajo en redes interinstitucionales a partir de la emergencia de un campo transdisciplinar y un diálogo entre las ciencias humanas y sociales, las ciencias exactas, las humanidades, la filosofía, el psicoanálisis, los estudios de género, los estudios culturales y postcoloniales –y todo ello conjunta rigor analítico y potencia crítica.
- Posibilitan los conceptos de sujeto y subjetividad sociales como herramientas de trabajo para repensar la educación desde sus prácticas constituyentes y prácticas constituidas sin claudicar ante una perspectiva total o totalitaria.
- Dejan ver un amplio espectro de cambios y proyectos de transformación desde la experiencia de la autonomía y la libertad del profesor frente a los condicionamientos institucionales y dispositivos culturales.
- Avizoran alternativas frente a la crisis de la sociedad actual, la educación global, la cultura actual y sus formas de convivencia, participación política y construcción de las identidades individuales y colectivas, nos exige replantear las ideas y teorías de la filosofía política y de la ética desde configuraciones inéditas de la comunidad, la identidad, la subjetividad, la alteridad y la cultura, con miras a reconfigurar nuestros horizontes de mundo.
- Se asume la relevancia de resemantizar las ideas centrales de “la educación comparada” para poder dar cuenta de las nuevas configuraciones del presente que nos constituyen y, mostrar que nuestra dilucidación /participación/ problematización/intervención es crucial. Repensar las políticas educativas desde “la educación comparada” contribuye a producir cambios verdaderamente significativos en la discusión, diseño e implementación de políticas públicas con una orientación de justicia social (Cox en Calderón, 2013, p. 285).
- 

#### **4. La educación comparada y su aportación a la educación en América Latina (en lugar de concluir)**

La “educación comparada” tiene un gran potencial teórico, metodológico, y político, siempre y cuando se pueda ver como una estrategia de relectura compleja de las prácticas educativas dentro de un contexto de sistema-mundo-global. Como bien señala María Civiatta Franco, para los latinoamericanos, que hemos sido colonizados, adoctrinados, globalizados a la fuerza, “la propia reflexión histórica debe ir precedida de un análisis crítico sobre el proceso de comparación y, por tanto, sobre la interpretación de nuestra producción económica, histórica y cultural” (en Calderón, 2013, p. 289). Por tanto la discusión y uso de los estudios comparados en el campo educativo es un trabajo ético-político que resignifica a los sujetos y a los procesos identitarios. En todo caso, el análisis comparativo no puede dejar de lado, por ningún motivo, la dinámica complementaria, de inclusión-excluyente, entre el Norte y el Sur. Tomar consciencia de la asimetría radical entre Norte y Sur posibilita que podamos tener una visión menos ideológica, más realista, pero también sin renunciar a la crítica, emancipación y cambio social,



valores y principios que animan un proyecto de educación social moderno que hoy en tiempos posmodernos está siendo fuertemente impugnado sin dejar alternativas. “La educación comparada” abre el pensamiento, la investigación y la acción a un margen discreto de alternativas en esta época de desencanto y conformismo. La radicalización del post-estructuralismo foucaultiano en autores como Popkewitz y Pereyra permite enfocar el lente crítico en las rendijas de los sistemas de control y de gobernabilidad para avizorar maniobras soberanas de un sujeto atezado por miles de formas de control pero empoderado por potencias secretas de una imaginación creadora (en Calderón, 2013, p. 374). “La educación comparada” está abriendo micro-revueltas en el sistema-mundo-hegemónico, en nuestro contexto, la lectura sistemática que nos acerca la obra coordinada por Jaime Calderón resulta imprescindible para entender la emergencia de dicha cartografía sísmica.

